

CONFERENCIA: DIÁLOGOS SOBRE CRECIMIENTO¹

ENRIQUE IGLESIAS²

Señor Presidente, Señor Vicepresidente, estimadas amigas y amigos. Muchas gracias, Mario, por la invitación de estar aquí en el día de hoy para participar en esta especial jornada que recuerda los veinticinco años de presencia tan rica y tan fructífera de estas Jornadas en la historia económica del Uruguay y la contribución del Banco Central.

Es realmente impresionante oír un poco a Ariel Banda, a Ricardo Pascale, a Ricardo López Murphy, para conocer realmente lo que ha significado la contribución de estas Jornadas y del Banco en general. Yo creo que la historia del Uruguay, su historia económica, se podría construir a partir de esta casa, por lo menos en una buena parte, ya que por aquí pasaron, para bien y para mal, muchos de los grandes problemas que hemos tenido en los últimos cincuenta años en la vida del país y ciertamente el Banco es un gran receptáculo de esa historia. Yo creo que nos hace bien a nosotros, los uruguayos, reconocer que se hacen cosas y se han hecho cosas con gran imaginación y con gran coraje por parte de la labor investigativa de este Banco y su contribución a la vida de este país. Por eso hay que recordar los veinticinco años – aquello de que de veinte años no es nada es cierto en el tango nomás, en la realidad es mucho lo que se ha hecho aquí en estos veinticinco años para aportar al país información, conocimiento y una

1 Conferencia realizada en el marco de las XXV Jornadas Anuales de Economía del Banco Central del Uruguay, 25-26 de octubre de 2010 e integrada por Cr. Enrique Iglesias y Dr. Fernando Lorenzo.

2 Enrique Iglesias ha tenido una extensísima presencia en ámbitos académicos y políticos. Es uruguayo de origen español (Asturias, España) Contador Público por la UdelaR. Fue Director de la CIDE (1960-1967, antecesora de la OPP), el primer Presidente del Directorio del Banco Central del Uruguay (1967- 1968), Secretario Ejecutivo de la CEPAL (1972-1985), Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay (1985-1988), Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (1988-2005) y desde 2005 es Secretario General de la Secretaría General Iberoamericana. Posee varios títulos honorarios y ha recibido varios premios en reconocimiento de sus actividades en favor de la cultura y el desarrollo.

presencia intelectual que sale fuera de fronteras porque, como se decía hoy, el Banco se proyecta como un punto de referencia del pensamiento económico en América Latina y en el mundo.

Yo pensaba hablar de tres cosas y Fernando (Lorenzo) ciertamente las va a enriquecer con su experiencia y su acción en el país en este momento. Primero, un poco hacer alguna reflexión de la crisis, cosa que me preocupa bastante y que ciertamente viviendo en Europa parece que preocupa más. Después voy a hablar alguna cosa referente a cómo eso impacta en los bancos centrales y por último, un tercer punto, algunas muy breves reflexiones sobre qué va a significar todo eso para el enfoque de los problemas del país en los años que vendrán.

Esto de la crisis me preocupó mucho a mí porque, por la vida que he tenido, he vivido prácticamente cerca de todas las crisis desde la del año '82 en México para adelante y por supuesto muy activamente la de los años noventa y la del inicio de esta década. Por lo tanto puedo comparar, y la verdad que esta crisis que tenemos hoy es mucho más profunda y mucho más impactante, no solamente por lo que ha sido la inmensa destrucción de riqueza que ha tenido la crisis en la historia del mundo, sino porque sus efectos siguen y van a seguir. Cuando me preguntan cuándo va a terminar todo esto, yo respondo que esto es más de una década, ya llevamos tres años y las cosas siguen estando todavía sin resolverse en profundidad. Esta crisis es profunda y sobre todo fue imprevisible, la verdad que la crisis se nos vino encima casi sin darnos cuenta, la magnitud de la crisis que hemos tenido realmente no la previó nadie, se la comieron las instituciones internacionales, se la comieron la academia, los economistas, se la comieron las agencias de rating, es decir, nadie pudo ver exactamente hasta qué punto se estaba desatando un monstruo que incluso ahora sigue estando con nosotros. Yo diría que la academia en particular debe reflexionar por qué se produjo esto sin que realmente hubiera ninguna antena que dijera que estaba pasando una cosa rara y que se nos estaba viniendo encima, esa es una de las cosas que vale la pena dejar para la reflexión.

Pero ciertamente todos conocemos cómo se gestó todo esto, el derumbe de dos grandes modelos: el modelo de crecimiento consumista, prestamista entre Estados Unidos y China, donde el consumidor americano fue el gran motor del crecimiento de los últimos treinta años en el mundo gracias a la plata que le prestaban los chinos para seguir vendiéndole cosas, y eso ciertamente fracasó, eso no podía durar y no duró, ese fue el primer problema. El segundo fue que, aunque el sistema era muy ingenioso

y se dio bastante (hay que reconocer que crisis así, de tipo inmanejable, el mundo no ha tenido y eso es bueno, hay que reconocerlo), también es cierto que al sistema lo sobrepasaron las brillantes ingenierías financieras de hace unos quince años que fueron realmente estupendas para movilizar los mercados de capital y el mundo financiero pero que tenían detrás también un enorme componente de especulación, de codicia y de ruptura de reglas del juego, con un principio que dominaba en todas partes: el mercado sabe hacer mejor las cosas. Pero no, no era así, el mercado fracasó en eso y realmente trajo un profundo impacto que incluso debe llevarnos a pensar quién estaba detrás, teóricamente, de esa crisis, a quién estaban formando grandes centros de académicos que dieron lugar a inventar estos grandes monstruitos que nos llevaron a donde estamos – pero estos son todos temas para otro momento y para otra reflexión. Yo creo que esta crisis va a terminar, como terminan todas las crisis, lo que todavía no sabemos es cuándo y cómo va a terminar.

El segundo tema que me impresionó mucho a mí es un hecho en cierto sentido nuevo por su magnitud que es la capacidad de reacción que pusieron los países arriba de la mesa. En el segundo trimestre del 2008 estábamos al borde de un cataclismo, de una parálisis de la economía mundial, pero hubo una redacción muy fuerte del G20 ampliado que dio lugar a soluciones que realmente a mí me sorprendieron porque nunca ha habido una forma tan audaz de inyectar lo que había que inyectar: los bancos centrales, las tesorerías, las intervenciones para tratar de fortalecer las demandas fueron realmente espectaculares y, más espectacular aun para los que tenemos tantos años metidos en estos bailes, es cómo los organismos internacionales, sobre todo el Fondo Monetario, pudieron ajustar los figurines. Yo creo que hubo una suerte de actualización de mucho coraje de viejas políticas que estuvieron presentes durante tantos años, pero había que salir al encuentro de evitar lo peor y, en ese sentido, el mundo leyó bien los años treinta y se evitó el colapso a partir de que esta forma en que hoy estamos administrando las cosas.

¿Ahora qué nos está pasando? Bueno, si imprevisible fue la gestación de la crisis, también es bastante imprevisible la salida de la crisis. A fines del 2009 más o menos las cosas parecían haber cambiado de signo y empezábamos a crecer, algunos países desindustrializados, por supuesto, los países emergentes aparecen en escena con una fuerza impresionante y hoy en día se ha creado claramente la convicción de que sin los países emergentes no hay salida a los problemas. Si China no opina, si es la India, si es Brasil, si es México, si es Rusia... es decir, se terminó el mundo

unipolar y no hay ningún problema que hoy lo pueda resolver por sí solo Estados Unidos o ningún otro grupo de países industrializados. Eso es un hecho nuevo importante que queda como un rasgo a recordar. Pero también es cierto que después, ya en el año 2010, las cosas volvieron a torcerse y hoy en el mundo industrializando la reacción de los países es muy desigual, a algunos les ha ido bien (Canadá, Australia, Suecia) pero, particularmente viviendo en Europa, me doy cuenta qué difícil es levantar la economía y levantar los impulsos al crecimiento en esos países.

Entonces, yo diría que estamos en un momento donde lo que más falta es la confianza, que es la base del sistema capitalista, y lo que más abunda es la inseguridad – estamos en un periodo de incertidumbre. Los últimos treinta años fueron un periodo de bastante certidumbre, donde parecía que sabíamos lo que había que hacer, pero hoy en día entramos en un área más gris donde el tema de la incertidumbre prevalece frente a la certidumbre. En los países industriales hay cuatro o cinco grandes temas – que todos conocemos yo no le estoy diciendo nada nuevo sino que simplemente les estoy diciendo las cosas que más nos preocupan hoy en el norte.

El primero de estos temas es que el sector financiero todavía no está claro, todavía quedan algunas pérdidas financieras que no hemos mejorado y eso todavía genera en muchas instituciones una cierta inseguridad. Mientras que el sistema financiero no esté totalmente saneado eso va a persistir como un factor que impulsa la desconfianza.

El segundo gran tema, gran tema que también lo tuvimos en el treinta, es el tema del desempleo – un crecimiento que no genera empleo es grave. Si ustedes piensan, por ejemplo, que yo estuve viviendo en España, se imaginarán cómo es tener el veinte por ciento de desempleo. Aunque es cierto que parte del desempleo es gente que está trabajando en negro y por lo tanto el veinte por ciento es un poco alto, de todas maneras, cuando me dicen que entre los jóvenes de quince a veintinueve años hay más del cuarenta por ciento de desempleados, uno tiene que darse cuenta que la cosa está complicada. Porque, además, el modelo de crecimiento que se viene no va a volver al pasado, no va a retroceder al tipo de empleo que tuvimos antes de la crisis, entonces de alguna manera esto es serio, es serio porque está generado inquietud, especialmente en Europa y en Estados Unidos, difícil de administrar, si no vean lo que está pasando en Francia, por distintos temas, pero quiere decir que hay un estado anímico en la sociedad industrializada que es preocupante. El desempleo es un gran tema que tiene por delante la humanidad, y sobre todo los países industriales, y que está ahí como un factor de desestabilización.

El otro gran tema al que no sabemos realmente todavía darle respuesta es el tema de cuándo terminan los estímulos y cuándo empieza la consolidación fiscal. Hay grandes escuelas que debaten este tema, los keynesianos que se alarman porque van a ceder los estímulos, los neoliberales están preocupados porque la deuda de los países está subiendo a límites que son realmente insoportables y porque además, como lo decían los alemanes, lo que pasa es que si un país está muy endeudado no genera confianza y la gente no invierte. Es decir que hay argumentos de los dos lados, pero la verdad que esa ecuación hoy en día tiene enloquecido al mundo, sobre todo al mundo industrializado.

Y el otro problema que yo señalaría como una cosa que a mí me preocupa por haber vivido otros momentos es que el mundo está demostrando una incapacidad de tomar decisiones globales. Es decir, los periódicos ayer me anuncian un hecho importante que es que cambia la participación de los países emergentes en el Fondo Monetario y en el Banco Mundial, una muy buena noticia. Pero los otros temas que estuvieron arriba de la mesa como, por ejemplo, para mencionar un poco ahora el tema de los balances entre países superavitarios y deficitarios, para establecer los grandes equilibrios del mundo no hubo ningún tipo de acuerdo. Cuando en año 1985 se producen los Acuerdos del Plaza, que seguramente todos recuerdan, cinco países se encerraron en un hotel en Nueva York y buscaron la solución, desgraciadamente eso hoy no está arriba de la mesa. El propio G20 es un parlamento pero no es un poder ejecutivo, el poder ejecutivo está mucho más en las posibilidades de lo que pueda hacer el Fondo Monetario, esa es la verdad de las cosas. Entonces, el tema de una crisis que no tiene un conjunto de países industriales capaz de poner adelante y acordar soluciones compartidas, a pesar de las esperanzas que pusimos en el G20, es un tema que realmente está arriba de la mesa. Estos grandes problemas siguen estando presentes y yo creo que sobre eso se asientan un poco nuestras preocupaciones.

Países emergentes, el otro tema. Ahí tenemos, sobre todo en América Latina, los países que pertenecen al circuito norte y los países que pertenecen al circuito sur – de Panamá para abajo y de Panamá para arriba. De Panamá para arriba estamos viendo en este momento la vinculación con el ciclo americano y, como el ciclo americano es débil, tienen los problemas que viene de afuera en materia de comercio, en materia de inversión, en materia de remesas, en materia de turismo. No es así lo que nos pasa a nosotros, que estamos muy vinculados, afortunadamente, al ciclo más dinámico, al sector más dinámico de la economía mundial, que es la economía asiática, sobre todo China. Y el impulso que ese enorme segundo piso al

mundo que le pone China y la India, un segundo piso puesto en los últimos veinte años, demanda las cosas que toda América Latina tiene que son energéticos, que son alimentos, que son metales, agua – tenemos el treinta por ciento del agua potable del mundo y este es un tema a mirar porque es un recurso importantísimo que muchas veces no valoramos en profundidad. Estar ligados a ese circuito nos da un poco un factor dinámico.

Problemas que nos preocupan ahora en ese contexto. Nos preocupa la apreciación de las monedas, este asunto es complicado en todas partes no solamente aquí, en toda América Latina y en el mundo entero. Es un problema para el cual no es fácil encontrar una solución, se buscan soluciones como acumular las divisas, penalizar el ingreso de los capitales, incluso se está hablando de entrar de vuelta en el control de capitales. Este es un tema que va a continuar siendo un dolor de cabeza mientras que esos grandes recursos en el mundo busquen rentabilidad en países donde esa rentabilidad existe y entonces eso es lo que hace que estos países tengan que preocuparse de las burbujas potenciales, tengan que preocuparse del calentamiento de la economía y de las presiones sobre el sector público para aumentar el gasto.

Entonces, digamos, hay problemas en los países industrializados, problemas en los países emergentes y yo diría, en general, en las relaciones internacionales. Yo tengo la convicción de que el mundo que va a salir de todo esto es una nueva economía, una nueva sociedad y un nuevo sistema de relaciones internacionales. Una nueva economía basada en la economía del conocimiento que mencionaba hace un rato Ricardo Pascale y que es un poco una nueva forma de impulsar a la economía a partir de la economía gris y no solamente de las materias primas. Una nueva economía basada en la innovación, basada en la creatividad en todos los planos, no solamente creando productos, creando procedimientos, inventando nuevas formas de gestión, ese mundo activo y renovado es ciertamente el gran mundo económico que se viene, muy competitivo, salvajemente competitivo tal como viene las cosas. Junto con eso tenemos también en nuestros países el problema de una nueva sociedad: en América Latina ya más del cincuenta por ciento de la sociedad son clases medias. La clase media es una bendición en una sociedad, pero también es un desafío ya que implica reconocer los elementos que tiene la clase media en materia de demandas, exigencias y nuevas aspiraciones que son las que deben ser reguladas por la respuesta del mercado.

Pero junto con todo eso tenemos una nueva relación internacional. Volviendo un poco a lo que decía hace un instante, aquí es donde están las preocupaciones. Tenemos que ir a un nuevo orden económico internacional, claro, desde ya. Yo creo que tenemos que ir a una reforma del sector financiero, yo creo que son de las cosas que están en marcha, me parece que de alguna manera está presente ya en la reforma del Fondo Monetario, la propia reforma del sistema americano, y creo que de alguna forma el sistema regulatorio y el sistema de supervisión tendrán que tener grandes cambios. Basilea está trabajando en eso, casualmente en noviembre vamos a tener una reunión del Comité de Basilea de Supervisión Bancaria donde se va a discutir el tema de Basilea 3 como una forma de respuesta al sistema regulatorio y de supervisión. Creo que ese nuevo orden económico internacional también tiene que enfocar los grandes desequilibrios, que es el gran tema. Todo el mundo está presionado: ahí está China presionado con su tipo de cambio, Alemania presionado con superávit comercial, pidiéndoles que miren hacia dentro la economía. Yo creo que lo peor que nos podía pasar frente a esos grandes temas es entrar en alguna guerra de divisas como se había dicho por ahí, una guerra de las monedas, porque si entramos en alguna guerra de las monedas entramos a una guerra comercial y la vuelta al proteccionismo que sería lo peor que nos puede pasar.

Entonces, yo creo que esos grandes temas de los desequilibrios internacionales siguen siendo los grandes desafíos del nuevo sistema de relaciones internacionales que dista mucho de estar en este momento arreglado. Yo terminaría esta primera parte de mi presentación diciendo lo siguiente: vamos a tener una recuperación muy lenta en el norte. Yo estuve en el Japón ahora y estuve viendo lo que significa en un país industrial quince años de estancamiento, ustedes lo ven en la calle, lo ven en el número de autos, lo ven en la gente en los negocios, es decir se siente. Lo peor que nos puede pasar es que administremos la crisis pero no tengamos solución a la vista para salir de ella y eso es un peligro que está yo no digo que se cumpla o no pero digo que es un tema que está presente ahí. Y esto nos lleva un poco al gran tema de la confianza – en el fondo lo que se ha roto aquí es la confianza, que demora años en construirse y se rompe en un día y volver a reconstruirla lleva tiempo. Esas son las cosas que están realmente en nuestro sistema financiero

Lo que se puede apreciar es que estamos en presencia de la mayor distribución del poder económico del mundo en la historia de la humanidad, nunca hemos tenido un shift de tal proporción en la historia de la humanidad y acomodar todas esas barajas es una cosa complicada. Eso es lo que

está en juego, porque pasar de un mundo unipolar a un mundo multipolar y administrar un mundo multipolar es mucho más difícil que administrar un mundo bipolar. Cuando se sentaban la Unión soviética y Estados Unidos a arreglar las cosas, ahí la cosa era un poco más simple, pero arreglar hoy las cosas en una mesa donde participan todos esos países, donde todos tienen algo que decir y tienen una cuota de poder, es mucho más complicado. Entonces, yo creo que poder impartir, poder alcanzar equilibrios de parte del sistema internacional con tantas visiones o tantas cosmovisiones arriba de la mesa y poder concertarlas va a llevar tiempo. Cuando en el mundo occidental el cetro pasó de Gran Bretaña a Estados Unidos eran todos occidentales. Pasar ahora lentamente el cetro al mundo oriental, con otras visiones, con otros valores, eso va a llevar mucho esfuerzo de concertación, porque tenemos que tener un mundo multilateral que acepte un conjunto de principios que nos permita vivir en paz, compartiendo ciertos valores universales pero que no los son todavía, porque en aquella otra parte del mundo hay algún tipo de valores que no son fáciles de acomodar a nuestra visión el mundo. En este momento todo eso es lo que está en juego y, de una forma u otra, en buena parte de las cosas somos espectadores, pero tenemos que ver también si asumimos algún tipo de actividad un poco más grande como región. A esto me voy a referir más hacia el final.

Mi segundo punto son los bancos centrales. Tengo un documento que había traído pero como es muy largo simplemente les voy a decir lo siguiente. Estas cosas que son los bancos centrales son piezas fundamentales en la historia del mundo y sobre todo en la administración de los problemas actuales. A mí me tocó mucho vivir los años noventa, cuando nosotros de alguna manera estábamos, desde el Banco Interamericano, tratando de acompañar al Fondo Monetario en algunas de las reformas, una de ellas fue una reforma financiera. Y cuáles eran los temas que nosotros discutíamos con los gobiernos: independencia del banco central, en segundo lugar buscar políticas fundamentalmente asentadas en el tema de la inflación (que era la locura de todos nosotros, toda mi generación vivió enloquecida con el tema de la inflación, que era el gran tema) y en tercer lugar, por supuesto, de alguna manera mantener como instrumentos fundamentales la tasa de interés y la intervención en los mercados abiertos de capital. Así se construyó un poco la reforma financiera en América Latina en los últimos veinte o veinticinco años.

Yo creo que ahora hemos descubierto – y la crisis nos lo ha puesto de manifiesto – que los bancos centrales deben hacer algo más que preocuparse de la tasa de inflación. Esto es la estabilidad de todo el sistema financiero

y esto significa que de alguna manera tenemos que reconocer que tenemos que buscar atentamente la posibilidad de que los bancos manejen otras macro decisiones que tienen que ver un poco con todo el sistema financiero. Algunas cosas parecen obvias, pero no lo eran tanto en algún momento: el hecho de que el banco central y la autoridad reguladora estén separadas, tienen que estar juntos porque en realidad no se puede pensar en administrar la estabilidad del sistema financiero si no tenemos un buen relacionamiento entre ambos. Precisamos, además, esa gran supervisión que es parte del sistema, como también lo es todo lo que significa la inyección de la liquidez. En España, por ejemplo, es un hecho bastante notorio la forma como se administró ese tema de la liquidez, y en Europa en general no ha sido fácil. Ahora los bancos centrales o los bancos europeos tenían la plata pero los bancos no la re-prestaban simplemente porque tenían miedo, tenían que des-apalancarse, lo que implicaba que la liquidez no llegaba a los mercados, que se quedaba apresada en los bancos. Cosas de ese tipo enseñaron mucho y son cosas importantes que hay que valorar. Pero, en todo caso, yo creo que el Banco Central hoy tendrá que revisar los instrumentos de que dispone para activar otras cosas que tengan que ver un poco con la estabilidad del sistema financiero en su conjunto y eso implica por supuesto la regulación, implica la inyección de liquidez, el control de los activos bancarios, implica la ampliación del mecanismo de depósitos de los bancos, toda una serie de cosas que ustedes conocen muy bien y para eso están aquí.

Ahora, a nivel internacional yo creo que la idea de un banco central mundial en torno al Fondo Monetario es una idea que va a tener que de alguna manera fructificar, por ahí van los tiros. Yo creo que de alguna forma precisamos tener eso, como pensamos también tener un marco más global del Banco de Pagos de Basilea, como también precisamos fortalecer el G20 (mal que mal es un instrumento mucho más práctico que el tener a todo el mundo discutiendo en una mesa) y yo diría que quizás está en juego también una cierta cultura de la presencia del banco en el medio. Nosotros siempre fuimos muy reservados en los bancos centrales y esto es lógico porque la tarea de un banco central es muy prudente y debe ser muy reservada, pero creo que mal que mal este involucramiento de los bancos centrales en la estabilidad financiera global va a exigir una mayor información e incluso una mayor comunicación con el medio. No es fácil decir esto y no es fácil administrarlo, pero a mí me da la impresión que de alguna forma precisamos una altísima tecnificación, como está ocurriendo aquí en esta casa, pero también precisamos tener un poder de comunicación. Yo esto lo veo en España por ejemplo: el Presidente del Banco Central de España está presente en la vida nacional alertando, muchas veces no le gusta

al gobierno, pero lo ha hecho con mucho coraje y con mucha seriedad. Es decir que de alguna forma aparece, es un tema para estudiar. Yo no se lo estoy recomendando a nadie, simplemente estoy diciendo que a partir de esta crisis la cultura de los bancos centrales va a tener que ser revisada, no solamente activando los esquemas de investigación como hemos visto anteriormente sino también viendo cómo se relaciona ese banco central con el medio, cómo se relaciona con los poderes políticos y sobre todo cómo se relaciona con la opinión pública, creo que este es un tema interesante sobre el que hay que reflexionar.

Y para terminar, mi tercer punto, es un poco algunas reflexiones al futuro de todo esto. Yo creo que estamos frente a una gran oportunidad en América Latina y nosotros en particular. Esa oportunidad nos la da un poco el haber aprendido a manejar mejor la macroeconomía – hemos aprendido que administrar bien las cosas es muy importante y que no es ni de izquierda ni de derecha sino simplemente de sentido común. Creo que de alguna forma en este momento América Latina está creciendo al influjo fundamentalmente de la demanda interna, no es como Estados Unidos que está queriendo crecer al influjo de las exportaciones, y eso nos da una base muy sólida para continuar creciendo y todo hace pensar que las materias primas van a seguir estando favorecidas en los años que vendrán. De manera que en ese sentido lo primero es que hay una gran oportunidad.

Pero lo que pasa es que las oportunidades no son gratis sino que hay que hacer cosas para aprovecharlas y ahí vienen un poco algunas de las reflexiones sobre las cosas que habría que hacer. Lo primero es evitar el triunfalismo – no es cierto que tengamos comprado el futuro, pueden ocurrir cosas raras en el mundo, puede ser que la economía mundial salga rápido, salga lenta, puede ser que China tenga alguna involución en su tasa de crecimiento, todo eso nos puede afectar. Alguna vez circuló la idea por ahí de que nosotros teníamos que crear el circuito de los emergentes y que éramos poco menos que autárquicos, pero no, esto no es verdad, Estados Unidos sigue siendo una gran economía, lo es la Unión Europea, lo es Japón, son más del cincuenta por ciento del producto mundial, por lo que es inimaginable que todo lo que pase ahí no afecte lo demás. O sea lo primero es evitar el triunfalismo porque puede haber sorpresas, alteraciones del ciclo que de alguna manera nos obliguen a reaccionar. Yo creo que nosotros en ese sentido debemos seguir manteniendo la macroeconomía administrada en forma seria como hemos hecho y estamos haciendo, tenemos que evitar el sobrecalentamiento que nos puede llevar a la expansión de la demanda, la expansión del crédito, la creación de burbujas, una exagerada expansión

fiscal, tenemos que tener mucho cuidado con el manejo de esos balances si queremos realmente fortalecer las defensas. Tenemos que tratar de aumentar al máximo lo que podemos hacer desde adentro y estas son las cosas que podemos hacer desde adentro: tratar de evitar el sobrecalentamiento de la economía y si podemos ahorrar, como hicieron los chilenos, en épocas de bonanzas el tema de buscar políticas anticíclicas sigue siendo una idea a pensar. Esas serían un poco las reflexiones a corto plazo.

En el largo plazo yo propondría cuatro reflexiones que me parece que son las que de alguna forma deberían fortalecer las defensas para enfrentar ese mundo y esa gran oportunidad que queremos que sea una realidad. La primera cosa es ciertamente la formación de los recursos humanos. Yo creo que la educación ha sido siempre un tema – no estoy diciendo nada nuevo, todo el mundo lo dice. Este año la Cumbre Jefes de Estado Iberoamericanos es sobre ese tema, y este mes tenemos una carrera para la formación aceleración de los recursos humanos a todos los niveles y en todos los estamentos de la educación, desde la preescolar hasta la universitaria.

Junto con el recurso humano como el primer tema, el segundo tema es tratar de buscar la forma de acelerar y acentuar la cohesión social. Estos movimientos de crecimiento siempre generan despuntes de gente que se separa mucho del resto en materia de crecimiento a nivel de ingreso y yo creo que es muy importante que a la cohesión social, que ha sido sistemáticamente en la historia de nuestro país un gran activo, hay que mantenerla, fijando objetivos de pobreza, de atención a la mala distribución del ingreso, todo se conforma en la medida que la CEPAL de alguna manera priorizó todo esto del pacto fiscal. Detrás de la cohesión fiscal esta la idea de un gran pacto fiscal y sobre eso yo creo que habría que reflexionar y seguir reflexionando.

En tercer lugar, yo diría que la otra cosa importante es un shock de productividad de los factores de producción, nosotros tenemos en América Latina bajos niveles de productividad y eso afecta nuestra capacidad de competencia y diversificación de nuestro aspecto productivo. Yo creo que en ese sentido todo lo que significa la investigación, la ciencia, la tecnología y la innovación tiene que estar en el centro de la preocupación, como tiene que estar en la productividad el problema de la infraestructura y las propias reglas del juego. No hay cosa que más aliente que mantener las reglas de juego estables que no generen sorpresas en el comportamiento de los agentes privados y de los agentes públicos. Ese sería el tercer gran tema.

Para finalizar, el cuarto gran tema. Si hablamos de defensa frente a las sorpresas que nos puede dar un mundo inestable por muchos años, yo creo que debemos repensar seriamente todo el tema de la integración regional. Esto ha sido una vieja aspiración de nuestra región desde el año '59, es decir que se han cumplido cincuenta años desde que empezamos a hablar aquí, en el Hotel Victoria Plaza, sobre los temas de integración cuando se creó el ALALC. Hay que pensar que en el mundo que vendrá navegar en convoy es mejor que navegar solo, cualquiera sea el tamaño del país, desde el Uruguay hasta el Brasil, nos conviene a todos manejarnos con sentido de integración efectiva. Yo creo que a veces hemos sido muy prisioneros de fórmulas demasiado estereotipadas, demasiado tratando de imitar a Europa, pero Europa es Europa y nosotros somos nosotros. En América Latina hay que mirar esto con mucho pragmatismo y yo creo que las fórmulas de inserción en el ambiente con regionalismo abierto son de las cosas que de alguna forma están ahí presentes. Y no solamente la integración formal, la integración por grupo de países o como está ocurriendo hoy, por ejemplo, en algunas de las experiencias que ha ido en materia de petróleo, en materia de infraestructura, todo eso es integración, como también lo son las empresas multilaterales que son un factor dinámico muy grande, todo eso es integración. Yo creo que nosotros de alguna forma tenemos que entender que la mejor forma de defendernos frente a las sorpresas que nos puede dar el mundo que vendrá es precisamente el tema de la integración y hacer de eso una gran fuerza para el futuro.

Nosotros podemos y de alguna manera debemos estar alerta a todo esto. Yo soy optimista respecto al país creo que estamos haciendo bien las cosas pero el futuro no es gratis, hay que ganarlo, y algunas de las cosas que acabo de decir para mí, en lo personal, me parece que deben ser las prioridades para la acción.

FERNANDO LORENZO³

Buenos días a todos los que nos acompañan. Hoy estamos celebrando los veinticinco años de las Jornadas de Economía organizadas por el Banco Central y nos acompañan presentes muchos de sus precursores: el Presidente del Banco Central de aquella época, Ricardo Pascale, Ariel Banda, López Murphy, impulsores claves de aquellas instancias. A mí el primer comentario que me surge es que estos veinticinco años de Jornadas del Banco Central son casi los mismos años que llevo en la profesión de economista, es decir que la existencia de estas Jornadas marcaron prácticamente toda mi vida profesional. Y yo les pregunto si esta instancia de hoy, la forma en la que se celebra, no tiene mucho que ver con los objetivos, los sueños, las aspiraciones que tuvieron cuando impulsaron estas Jornadas.

Querían ser un foro de referencia profesional aquí y hay una parte importante, muy significativa, de nuestras profesiones, egresados todos de carreras de economía o de empresa. Quiso ser también un referente académico propiamente dicho y yo creo que las Jornadas de Economía son el gran evento académico del año en nuestro país, un país pequeño, un país que gracias al Banco Central de Uruguay ha encontrado en estas Jornadas incluso un forro de intercambio internacional, regional. Gracias a la existencia de las Jornadas de Economía que hemos recibido aquí a personalidades, premios Nobel, académicos de primer nivel; si no hubiera existido este esfuerzo impulsado desde esta casa, si no hubieran existido las Jornadas de Economía del Banco Central, difícilmente habiéramos podido recibir en nuestro país y aprovechar intercambios académicos y conferencias de primer nivel. Las Jornadas querían también ser un foro de convocatoria política, de interés político, la academia se legitima y encuentra parte de su valoración en la sociedad en poder acercarse a la política, acercarse a las decisiones de los actores que tienen a su cargo la responsabilidad de las políticas, y estas Jornadas de hoy cuentan con la presencia del Presidente y el Vicepresidente de la República, de Enrique Iglesias – que ya no es la política interna siquiera, sino que es la política a nivel internacional – de senadores, compañeros de gabinete, jefes de muchos organismos públicos,

³ Fernando Lorenzo es Economista, posee un Diplôme d'Etudes Approfondies en Economie et Finances Internationales de la Universidad Paris-Dauphine y un PH D in Economics por la Universidad Carlos III de Madrid. Se desempeña actualmente como Ministro de Economía y Finanzas (MEF) y entre 2005-2008 fue Director de la Asesoría Macroeconómica y Financiera de la Asesoría Comercial del MEF. Es Presidente de la Red de Investigaciones Económicas del Mercosur y docente en los postgrados de economía en la Universidad ORT y en la Universidad de la República.

verdaderamente estas Jornadas, hoy en su celebración pero también todos los años, convocan también a los decisores políticos y también al mundo empresarial – hay muchos aquí que no están convocados desde otro ángulo que no sea el que son representantes del sector financiero y de otros ámbitos de la producción y de las organizaciones de trabajadores, aquí están básicamente todos aquellos que me imagino que cuando pensaron en desarrollar este tipo de iniciativa estaba dentro de los objetivos.

Por esto yo creo que no hay mejor manera de festejarlo que decir que veinticinco años después están aquí esencialmente todas las sensibilidades y todos los segmentos de nuestro país que originalmente se pensó que podrían estar interesados en esta convocatoria, así que muchas gracias además de todo por esta obra. Toda obra tiene que ver con sus pioneros, tiene que ver con sus precursores; aunque no es todo, los puntapiés iniciales y los primeros movimientos de cualquier organización son los más difíciles, después cuando las cosas están andando son más difíciles de cambiar, por eso nuestros países son tan difíciles de cambiar, porque son obras ya construidas en buenas medidas y hay que darles impulsos para la transformación.

Creo que Enrique hacía, me parece, una presentación desde una óptica muy pertinente para nuestros países en términos de cuál es el contexto para plantearnos los temas del crecimiento. ¿Cuál es el enfoque o el abordaje más apropiado para entender cuáles son las claves para el crecimiento de una pequeña economía abierta localizada en el Cono Sur de las Américas?

Lo primero que yo quería señalar es que si hace veinticinco años nos hubiéramos planteado bajo el título que nos convoca el Banco Central a hablar de este tema, hablaríamos sobre algo cargado de escepticismo, cargado de obstáculos, cargado de temas a resolver antes de aspirar a crecer, antes de aspirar a desarrollarnos. Yo creo que no faltaría en absoluto a la verdad decir que estaba despuntando la democracia recuperada, teníamos fuertes aspiraciones en el año '85, '86, '87 respecto a lo que la libertad y la democracia le podían dar a los uruguayos, pero acerca de expectativa sobre el futuro de la economía, sobre el futuro de nuestra sociedad y sobre la capacidad de desarrollarnos, yo tengo el recuerdo al menos de que teníamos bastante pesimismo, no estábamos creyendo en que un debate sobre el crecimiento fuera un debate que estuviera a la orden del día para ofrecerle algo relevante al desarrollo del país.

Veinticinco años después, yo creo que probablemente el cambio más importante, y tiene que ver con algo que decía Enrique ahora al final, lo

hacia en referencia internacional pero yo lo haría a nivel local, es que hoy tenemos mucha más confianza en que podemos hacerlo, hay una experiencia respecto a qué tipo de caminos recorrer para progresar económica y socialmente y eso da una perspectiva diferente porque sobre la base de la confianza se construyen buena parte de las arquitecturas humanas más eficaces, más eficientes, y sobre la base de la desconfianza, sobre la base del escepticismo, es muy probable que se construyan las más endebles y las más frágiles estructuras institucionales. Entonces, es muy importante asistir en estos momentos a una sensación, que yo creo es una sensación colectiva en el país hoy, de que tenemos condiciones apropiadas para poder progresar, que estamos en condiciones de que la economía le preste un servicio a la sociedad, a la comunidad, que le permita progresar a los ciudadanos y ciudadanas de este país, y eso está anclado sobre una confianza recuperada, no sobre cualquier fundamento. Esto es lo primero que quería decir para conectarlo con los temas del crecimiento. Está conectado sobre la base que lo que hoy estamos viviendo no es el resultado de ninguna casualidad, sino que es el resultado de esfuerzo, trabajo y sacrificio humano. Esfuerzos que si no se hubieran hecho, emprendimientos que si no se hubieran llevado adelante, construcciones institucionales que si no se hubieran realizado, inversiones, mejoras en las políticas públicas, fortalecimiento en diversas áreas institucionales del Estado, cambios y transformaciones muy relevantes en los mercados, que si no hubieran ocurrido un conjunto de transformaciones que fueron el resultado de acciones deliberadamente emprendidas por los actores políticos, económicos y sociales en nuestro país en los últimos años, sería muy difícil sentir que esta plataforma es todo lo firme, todo lo estable y todo lo capaz de sostener un proceso anclado en la confianza.

Y me parece que un elemento central para hablar sobre el futuro del crecimiento en el país es que nuestra economía se trata de una economía pequeña – y vaya si es una economía pequeña, un reducido mercado interno en un país de apenas algo más de tres millones trescientos mil habitantes. Si lo pensamos desde la óptica estrictamente académica y lo que nos enseñan en la facultad, creo que claramente el caso uruguayo es el caso de una economía pequeña, tomadora no solo de precios sino de contextos, de reglas, muy difícilmente nosotros podamos ser calificados de otra manera que no sea una economía pequeña. A veces cuando se dice que somos un país pequeño ahí ya me gusta menos, pero que somos una economía pequeña, eso sí que somos. Y en ese sentido la primer referencia que yo haría para hablar en clave de crecimiento hacia el futuro en una pequeña economía abierta y que no tiene otra alternativa de crecimiento a largo plazo que una creciente inserción competitiva a nivel internacional es que creo que lo primero que

tenemos que tratar de hacer los uruguayos es conocer mucho más sobre ese entorno internacional al que hoy nos estamos enfrentando y al que previsiblemente nos vamos a enfrentar.

Yo creo que la globalización, así como la época de cierre de la economía tuvo ciertas patologías sobre cómo pensábamos sobre el exterior, creo también que los medios de comunicación, la forma en que nos llega el debate de la globalización, en cierto sentido empobrece y distorsiona qué es el contexto internacional para una economía como la uruguaya. Yo creo que un esfuerzo que tenemos que hacer es definir esencialmente en cada momento – esto es dinámico, no es algo estático – cuál es el mundo de referencias, específicamente cuál es el contexto internacional de referencia para nuestra economía. Porque a veces terminamos siguiendo con atención, por réplica y reproducción de noticias internacionales, un conjunto de acontecimientos internacionales tremendamente importantes, todos ellos con cierta capacidad de influirnos, pero perdemos de vista cuál es el corazón, el núcleo central de lo que es el contexto en el cual nuestra economía está internacionalizada. ¿Cuál es nuestro mundo de referencia? Si la globalización hace que el mercado mundial se parezca más a un todo, pero no es un todo. Ni nosotros participamos de ese todo, porque nuestra estructura productiva y nuestra estructura económica nos hace ser parte de ese contexto de una forma diferente a una economía de otro tamaño, diversificada productivamente y ya internacionalizada en una cantidad inmensa de sectores en los que hoy nuestro país no está internacionalizado. Yo creo que un esfuerzo importante en estos momentos, de cara a discutir y a analizar el crecimiento del país, que hagamos un esfuerzo por precisar cuál es ese mundo de referencia, cuál es ese contexto internacional de referencia.

En mi opinión, en un escenario internacional que tiene, por cierto, incertidumbre acrecentada, desafíos y preguntas que nos podemos hacer a diario sobre cuál va a ser la trayectoria de determinados elementos, el mundo de referencia dada nuestra estructura económica es más prometedor que el contexto internacional en su conjunto. Nuestro mundo de referencia específico, el que a nosotros nos toca enfrentar. Y esto nos coloca ante un desafío formidable, porque si esto no fuera así no tendríamos una obra propia a realizar, tendríamos básicamente los mismo problemas que tienen todos los países y yo creo que eso no es así, que dada nuestra estructura productiva, dada nuestra inserción competitiva y dados los mercados en los que tenemos presencia exportadora e importadora, tenemos, me parece, una agenda muy específica, muy propia y además muy atada a algo que para algunos es un fenómeno nuevo pero para nuestras economías, por nuestra

estructura económica, es un fenómeno más que tradicional. Se habla de un mundo internacional crecientemente incierto, con posibilidades de provocar vaivenes muy importantes y por tanto provocar incertidumbre en diversos ámbitos... pero si ese fue el mundo en el que vivimos siempre nosotros, si ese fue el contexto internacional que enfrentamos siempre, ¿cuándo nosotros, cuándo nuestra economía, cuándo nuestra estructura productiva mirando hacia el horizonte, mirando hacia el futuro, miró la tranquilidad, la paz, las tendencias claras, la poca volatilidad? Hemos hecho, las economías de esta región y la nuestra en particular, de la inestabilidad y de la incertidumbre algo que hemos integrado en nuestro proceso de toma de decisiones desde hace mucho tiempo. Quizás nos faltan todavía instrumentos – y este es un punto muy importante – para lidiar con la incertidumbre, quizás nos faltan por tanto herramientas, financieras muchas de ellas, para poder amortiguar, mitigar esas situaciones.

Por eso creo que el primer tema a precisar es que el mundo tiene determinadas tendencias pero a nosotros nos tiene que interesar, para las perspectivas del crecimiento de nuestro país y de nuestra región, cuáles son las dimensiones especialmente relevantes para nuestras economías. Y ahí hay que ir a lo específico y este es el punto en el que quisiera detenerme, en lo específico, no en lo general, no en el marco, porque yo tengo miedo que siendo una economía pequeña, que naturalmente está influida por los acontecimientos internacionales de múltiples maneras, si nos parecemos a una réplica exacta de lo que pasa en el mundo y de las tendencias internacionales, nos podemos quedar con una nueva versión del dependentismo: todo lo bueno, todo lo malo ocurre en nuestros países producto de lo que viene de afuera y es la invitación perfecta a no hacer nada, a bajar la guardia, a no decir que hay temas de agenda que son relevantes para ver la forma en que nosotros enfrentamos ese nuevo escenario y lo enfrentamos hoy, me parece, desde una situación completamente distinta a lo que fue en el pasado reciente.

Hace no mucho tiempo nuestro problema consistía en reducir vulnerabilidades y generar condiciones mínimas para podernos aprovechar de lo que pudieran ser las buenas circunstancias que provinieran del exterior. Yo creo que hoy estamos en condiciones de plantearnos otras aspiraciones, estamos en condiciones de plantearnos el cómo generar capacidades para aprovecharnos mejor de las oportunidades que vienen. Este es, me parece, el desafío más importante que tenemos hoy. Que tenemos vulnerabilidades para reducir, sí; que hay fragilidades todavía pendientes en nuestra economía, en nuestra sociedad, sí; pero que estamos en condiciones hoy de

plantearnos una agenda que no implique solo reducir vulnerabilidades sino generar plataformas para ir al encuentro de estas oportunidades con mejores herramientas, de eso yo estoy convencido. Y cuando vamos a la especificidad de nuestra economía yo creo que nosotros no podemos perder de vista cuáles son aquellos factores que hacen a nuestra realidad económica o de nuestra estructura productiva de manera irremediable.

Nuestro país tiene una formidable dotación de recursos naturales para la producción no sólo de bienes agrícolas, pecuarios, forestales, en un sentido amplio de los recursos naturales que yo creo que es el que corresponde en nuestro país, claramente la base productiva del sector turismo, la base productiva de toda la industria logística, tiene que ver con los recursos naturales y tiene que ver con nuestra geografía y tiene que ver con lo que originariamente recibimos los uruguayos de nuestra propia historia. Por lo tanto llegado el momento de plantearnos este problema, para nosotros es insoslayable el papel clave que tiene la forma en que utilicemos los recursos naturales para entender las claves del crecimiento del país hacia el futuro. Y ha ocurrido la novedad, quizás la novedad que hemos esperado por décadas, algunos quizás por un siglo, esperamos el momento en el cual lo que nosotros producimos eficientemente sea mejor tratado en los mercados internacionales. Ese fue el sueño productivo del país y cuando los tiempos acompañaron en nuestra historia para que no fueran mal tratados nuestros productos sobre los cuales éramos eficientes el país progresó. No podemos perder de vista que hoy el acontecimiento más importante que ocurre es que en los mercados internacionales los productos para los que tenemos buenas condiciones productivas están siendo mucho mejor tratados que en el pasado. No quiero decir con esto que estén siendo bien tratados, sino que quiero decir que las propias tendencias, los nuevos actores, los nuevos mercados hacen que ocurra una transformación muy importante.

Esto tiene implicaciones muy relevantes en términos del crecimiento a futuro del país, a mi entender, en dos dimensiones absolutamente interconectadas. En primer lugar, y probablemente lo más importante, hemos asistido y seguiremos asistiendo, en mi opinión, a un proceso de valorización de los recursos naturales y ese proceso de valorización de los recursos naturales es, en sí mismo, un motor de progreso de país – esta es una afirmación que para algunos puede parecer polémica, para mí no, porque sobre la base de la valorización del recurso natural es que se vuelven rentables, atractivos y especialmente importantes para la actividad en todos los sectores, la inversión en tecnología, la incorporación de recursos humanos calificados, los cambios institucionales, los cambios en la forma y en la

interconexión de nuestro sector competitivo con el resto de los sectores del país, y esto es un acontecimiento mayor porque es sobre esa base que ocurre la modernización y el cambio de productividad, que al final de cuenta es lo que explica el desarrollo en última instancia de cualquier economía. Hablar de crecimiento es hablar de incremento de producción, incremento de volúmenes físicos, hablar de desarrollo con contenido económico es hablar de aumento de la productividad, es el aumento de la productividad sin lugar a dudas el único motor y al mismo tiempo la única evidencia clara de que es un proceso de transformación como el desarrollo económico pretende ser. Entonces la primera dimensión es esta mejor valoración de nuestra base competitiva más sólida en los mercados internacionales que induce un conjunto de transformaciones que están explicando cambios formidables en la productividad del trabajo y en la productividad total de factores. Creo que habría que tener una agenda de investigación mucho más importante sobre esto. Ahora bien, decir esto nos abre una agenda de responsabilidad, porque estamos hablando de recursos naturales, el uso de los recursos naturales no es irrelevante y en una economía como la nuestra su uso, su mal uso, su correcto uso y la forma en que él se maneja son absolutamente esenciales para entender cómo funciona nuestra economía y cómo va a funcionar. Esto no es llevarnos a los temas medioambientales por razones preservacionistas sino todo lo contrario, es llevarnos a una agenda de preservación de los recursos naturales porque hoy es uno de los grandes activos con los que podemos enfrentar el futuro y con el que podemos seguir aprovechándonos, nosotros y las generaciones que vienen atrás de nosotros, de lo que hoy es el crecimiento de nuestro país.

Y vinculado a esto que tiene que ver también con las relaciones sociales y con la preservación de cosas que son valiosas, estos efectos de los que estamos hablando tienen implicaciones en términos distributivos que no tenemos que perder de vista porque el vínculo entre crecimiento y desarrollo pasa por consideraciones distributivas. Las consideraciones distributivas son claves para entender la forma en que el crecimiento económico se transforma en bienestar social y si esto es así hay que tener muy claro que una de nuestras grandes posibilidades de crecimiento está anclada sobre un factor de producción que no está distribuido entre nuestra población, no es el factor trabajo, es un factor cuya utilización y cuya propiedad es parte de los acontecimientos, de los elementos más importantes que tiene la agenda distributiva del país. Me parece que jerarquizar el papel que van a tener los recursos naturales en el futuro implica abordar las dimensiones competitivas, las dimensiones de sustentabilidad de los procesos y las dimensiones distributivas. En una agenda de crecimiento estos temas se van a transformar,

ya hoy, ya mañana, en los temas más relevantes y es muy importante que la sociedad uruguaya haga de estos temas algo que sea constructivo y que no plantee dilemas absurdos sobre estas cuestiones. Nosotros no tenemos derecho a plantear un dilema absurdo, lo tenemos que resolver inteligentemente entre equidad y crecimiento, pero no es poniéndole un palo en la rueda al crecimiento que vamos a conseguir la equidad. No hay formas de concebir de mejor manera el desafío competitivo que tiene una economía que tiene muy buena dotación en recursos naturales y que son renovables en su inmensa mayoría – renovables en cierto sentido, probablemente alguien me diga que no son tan renovables que todo se agota, quizás es así – pero sin lugar a dudas ésta es una agenda absolutamente fundamental hacia el futuro, hacia el crecimiento del país.

Claramente esto es lo que ya tenemos, otras cosas son las que tenemos que construir porque si no el proceso de crecimiento se nos puede obstruir o se puede no consolidar. En primer lugar, para una economía que está creciendo a las tasas que crece la economía uruguaya, de la forma en que se está expandiendo y de lo generalizado y lo equidistribuido en el territorio nacional que está siendo la prosperidad en estos años, claramente la disponibilidad de infraestructura se convierte en un aspecto fundamental. Cuando uno lee cualquier informe internacional y se listan los factores que influyen sobre la competitividad y el crecimiento siempre aparecen en la infraestructura, es muy lógico.

Pero pongamos la dimensión clara en nuestro caso, en nuestro país. Nosotros tenemos una infraestructura de base que nos permite sostener, y nos ha permitido sostener, una actividad económica que tendría ciertas deformaciones: eran muy mal distribuidas en el territorio nacional, muy concentradas en algunos rubros y tremendamente urbanas. Hoy nos encontramos con fenómenos absolutamente nuevos que tienen su origen en la diversidad de sectores en la economía uruguaya que son hoy portadores de prosperidad y que están progresando, y todos ellos requieren de una red de comunicaciones y una red que permita operar en condiciones eficientes y adecuadas para poder internacionalizar esa producción a costos absolutamente razonables. Y esto, obviamente, es un desafío que hoy probablemente lo estamos viendo como una necesidad, pero si no actuamos como el gobierno se propone actuar en el futuro, de manera decidida e impulsando un muy fuerte impulso en materia de infraestructura, en algún momento pueden ser el obstáculo al crecimiento – y no tenemos derecho a desaprovechar condiciones y oportunidades de expansión de nuestra producción y de mejoras de vida de nuestra población por insuficiencia de infraestructuras

o inadecuación de las mismas. Creo que detrás de infraestructura tenemos que englobarlo todo, en el sentido más amplio, porque eso es el crecimiento: algo multidimensional, multifacético, que requiere de todas y cada una de las partes que sostienen la lógica sobre la cual los procesos económicos se asientan.

Obviamente tampoco se nos puede transformar en un cuello de botella el problema de la disponibilidad y la adecuación de los recursos humanos para el crecimiento. Esto es absolutamente cierto. Hace seis años atrás los niveles de desempleo en nuestra economía eran del 13% si le sumábamos los niveles de subempleo y los niveles de inadecuación de quienes estaban empleados a sus capacidades, a sus calificaciones, nos encontraríamos con un desajuste formidable en ese sentido. Hoy tenemos niveles de desempleo cercano al 6%, son mínimos históricos (aunque esto no importa) que están revelando dos cosas muy importantes para el futuro del crecimiento del país. En primer lugar, cuando uno analiza quiénes son los desempleados de país, vemos que son jóvenes de poca calificación y sesgo femenino. Si esto es así, las políticas públicas interesadas en hacer algo por la empleabilidad de estos colectivos y por su capacidad de inserción en el mercado de trabajo tienen una agenda específica... discúlpemele, pero el crecimiento económico por sí solo ya hizo todo lo que podía hacer, ahora se trata de una agenda más densa, más trabajosa, y como es más densa y más trabajosa requiere de mucha más intervención de los actores, mucha más revelación de necesidades por parte del sector privado y mucha más búsqueda por parte de las políticas públicas de dónde están aquellos que están necesitando su readecuación, su capacitación, su formación para insertarse en las nuevas realidades del mundo del trabajo. Pero el problema es más amplio, el problema no está solo en el desempleo, el problema desborda muy ampliamente al tema del desempleo por una sencilla razón. Si queremos que el crecimiento económico sea desarrollo y mejoras distributivas, nuestra única posibilidad es que la población, nuestro segundo y fundamental activo, un activo fundamental, tiene que ser capaz de apropiarse de los frutos del crecimiento económico. Y solo con educación, solo con formación, solo con capacidad de aprender e insertarse en ese mundo cambiante, solo bajo esas condiciones vamos a asegurarnos que el crecimiento económico tenga los impactos distributivos que tiene que tener.

Y esto creo que nos plantea una agenda específica a corto y a largo plazo, porque lamentablemente nosotros, los uruguayos, jamás llamaríamos desarrollo económico a un proceso de crecimiento que no tuviera en sus manos mejoras distributivas y justicia social, no lo llamaríamos así, eso

simplemente está en la identidad nacional, está en el ADN y está además en las prioridades que el gobierno tiene en nuestro país. Por lo tanto, claramente, el tema recursos humanos en las actuales circunstancias y por razones diferentes tiene que formar parte de la agenda más importante si se quiere que el crecimiento económico no se obstruya pero además contribuya a obtener mejoras distributivas en nuestro país

Claramente, hasta ahora he hecho referencia exclusivamente a factores muy frecuentemente mencionados cuando se habla de crecimiento económico – el papel de los recursos disponibles, el papel de las infraestructuras, el papel del capital humano, de los recursos humanos en general. Bueno, Uruguay tiene en la agenda del crecimiento, para que ella sea sólida, para que ella sea duradera, tiene que preservar y mejorar todo aquello que tiene que ver con la institucionalidad y todo aquello que tiene que ver con el mejor funcionamiento de mercados e instituciones claves de nuestra economía. Esto es absolutamente fundamental porque ninguna bonanza económica, ningún sector portador de prosperidad, ningún nivel de calificación de la mano de obra, ni ninguna mejora en las infraestructuras va a ser posible que alcance y arraigue fuertemente en nuestra sociedad como para que el crecimiento se transforme en desarrollo si no está apoyado sobre instituciones muy sólidas. El país las ha tenido y a veces, cuando Enrique hablaba de que acá hay un peligro de autocomplacencia, de decir ya lo estamos aprovechando bien, ya está todo hecho, los vientos soplan de cola y nosotros ya no tenemos mucho esfuerzo... me temo que tengo que decir que Uruguay tiene en el punto de partida un buen desarrollo institucional, pero creo que el peor error en el que podríamos caer nosotros es creer que la obra está terminada, que no queda nada por hacer, que no hay reformas pendientes y que no hay que asentar todavía prácticas políticas y costumbres que sean absolutamente soporte de las posibilidades de expansión de la economía y de desarrollo del país.